



Martín Fernández Antolín posa en su despacho de la Universidad Europea Miguel de Cervantes. :: HENAR SASTRE

«En Castilla y León no sobra ninguna universidad, quizá sí en otras regiones»

Martín Fernández Antolín Rector de la Universidad Europea Miguel de Cervantes

Antes de dejar su cargo en la universidad privada, el rector alerta de la diferencia de criterios entre las diferentes comunidades autónomas



agencinas@elnortedecastilla.es
twitter.com/antonioencinas

VALLADOLID. Al entrar en el despacho de Martín Fernández Antolín se percibe de inmediato el adiós. Lo delatan las cajas de cartón con los enseres personales de quien durante ocho años ha estado al frente de la Universidad Europea Miguel de Cervantes de Valladolid. Al entrar en la conversación también se nota, desde el primer instante, ese adiós. Porque en las respuestas, a lo largo de una conversación distendida, surgen el orgullo por lo conseguido, el resquemor por lo que se ha quedado pendiente y, quizá, un cierto alivio ahora que la lucha por el futuro recaerá en otras espaldas, las de Imelda Rodríguez Escanciano, su sucesora.

El acto protocolario, que se celebrará mañana al mediodía, será un ejemplo de lo que es la UEMC actual, ocho años después de la llega-

da de Fernández Antolín al cargo. Una universidad pequeña pero asentada. Sin estridencias. Una firma, a continuación la de los vicerrectores entantes, y a funcionar. Nada que ver con el boato que se estila en la hermana Universidad de Valladolid, mucho más condicionada por la historia.

«Es una mudanza interior también», explica el todavía rector. Sale del cargo con algunos objetivos cumplidos, especialmente aquellos más prioritarios. «Hemos hecho sobre todo una labor de posicionamiento social. Somos una universidad todavía muy joven, muy pequeña», explica. Y por eso se hizo hincapié, en un primer momento, en la atención a los alumnos, por ejemplo. «Se empezó a trabajar en calidad, en atención a la calidad docente. Hemos sido los primeros en tener auditada por referentes externos de Madrid nuestra calidad, y con Docentia en cuanto a la actividad del profesorado. Hemos sido de las primeras universidades que antes de que empezase Bolonia ya tenía las prácticas como algo fundamental», señala orgullosamente.

Luego llegaron el aumento de las infraestructuras, la consolidación de los grados, la apuesta por las dobles titulaciones... Y la crisis. Y con ella, de la mano, las sombras de una posible burbuja educativa en un país con 31 universidades privadas y 50 públicas. Y la lucha por los alumnos, que provoca situaciones estrambóticas. «No hay que confundir entre

tener el número de alumnos y tener la calidad. A las universidades se les debe exigir unos regímenes de calidad, y con ellos, si eres capaz de ser sostenible con 800 estudiantes, bendito sea. Si necesitas tener diez mil, pues también. Pero no puede ser que haya universidades que se preocupen únicamente por tener diez mil estudiantes, sin preocuparse de la calidad», explica el rector de la UEMC.

No da nombres, pero piensa en la comunidad de Madrid, donde abundan los centros privados. Hay catorce centros universitarios en la región madrileña. «Me gustaría que la misma extrapolación de garantías de calidad que nos aplicamos en Castilla y León pudiéramos llevarla a otras comunidades autónomas», advierte Martín Fernández. Y añade algo que suena a advertencia ahora que las universidades públicas castellanas y leonesas sobreviven a los

recortes financieros y a la amenaza del mapa de titulaciones. «En Castilla y León no me sobra ninguna Universidad. Quizá sí en otras regiones. Donde aparecen universidades un poco más en función del negocio, de la captación de alumnos, que de la calidad y la responsabilidad del servicio público».

Cada comunidad, unas competencias educativas y un criterio distinto. Sin embargo, luego, los alumnos de uno y otro lugar competirán en el mismo mercado laboral, y eso, a juicio del actual rector de la UEMC, es injusto. «No me preocuparía que hubiera cien universidades si todas estuviéramos sujetas a los mismos regímenes de exigencia. Pero hay algunas que aparecen, que dicen que van a tener 1.200 estudiantes en una titulación... Yo hablo desde mi experiencia aquí. Mantener una universidad con 1.500 estudiantes supone tener muchos profesores muy

El relevo en el Rectorado, mañana al mediodía

Martín Fernández Antolín acudió el pasado día 12 al Paraninfo de la Universidad de Valladolid para presenciar el relevo de Marcos Sacristán por Daniel Miguel en el Rectorado. Fue su último acto oficial como rector de

la Universidad Europea Miguel de Cervantes. Su relevo al frente de la universidad privada ya estaba decidida, y también el nombre de su sustituta, Imelda Rodríguez Escanciano, que ocupará el cargo mañana. El acto, que se celebrará a mediodía en la propia institución académica, será breve y dará pie a la entrada de un nuevo equipo de vicerrectores.

«El Ministerio no debe permitir que haya centros que impartan titulaciones en función de si hay alumnos o no»

«Mantener una universidad con 1.500 alumnos supone tener muchos profesores bien preparados»

«Las universidades de la región, en general, no son malas universidades»

bien cualificados y no es fácil tenerlos. Si quieres tener un elenco de titulaciones muy diversas te vas a encontrar con que la calidad va a caer en algún punto. No puedes decir 'voy a tener 25 grados, 300 estudiantes por cada grado y una universidad recién creada con 7.500 estudiantes'. Fenomenal. ¿Y de dónde va a sacar usted profesores para atender a tantos estudiantes con unas garantías de calidad? ¿De verdad en España la sostenibilidad tiene que ver con el número de alumnos o con la calidad?».

Gran nivel en la región

La UEMC es un centro privado, pero Martín Fernández Antolín habla de una integración absoluta, en cuanto a los intereses comunes, con las entidades públicas y la Consejería de Educación. «Las universidades de la región, en términos generales, no son malas universidades», asegura, a pesar de la deuda que estrangula a Burgos, León o Salamanca. «En España, Pisa es Castilla y León. En universidades, Salamanca es la fundamental para los estatutos de toda Iberoamérica. La de Valladolid tiene casi los mismos años. Burgos es un ejemplo de integración con el tejido empresarial de pequeña y mediana empresa. La nuestra tiene un modelo de prácticas que es un buen ejemplo. El IE tiene una gran escuela de negocios... Castilla y León está haciendo las cosas bien, con calidad y con respeto a lo que hacemos».

Por eso, asegura el rector de la Miguel de Cervantes, el ministro de Educación, José Ignacio Wert, «no permita que a 160 kilómetros haya una comunidad autónoma que permite que un curso académico se imparta una titulación porque tiene alumnos, y al año que viene no se imparta porque no los tiene. ¿Qué garantías tienen esos estudiantes? Y van a tener el mismo título y van a dirigirse a buscar un empleo y a competir con estudiantes de Castilla y León de universidades que tienen unas exigencias de calidad muy elevadas».

En su adiós al Rectorado deja aún mucho trabajo por delante, según admite él mismo. Y es que la educación universitaria está evolucionando a una gran velocidad, que incluye apostar por nue-



➤ vas formas de enseñanza –doubles titulaciones, en los que la UEMC y la UVA son punteras en la región, o cursos a distancia– y por acercarse a la empresa. «Nosotros no podemos ofertar todo a distancia, si queremos ser una universidad como la que somos, todo no puede ser», admite, aunque ya han comenzado a trabajar en ello. «Hay determinados grados que se pueden ofrecer con las mismas garantías de calidad a distancia. Hasta ahora se ha consolidado una universidad y ahora habrá que escuchar los planes de la rectora, Imelda Rodríguez, para buscar nuevas vías para competir en un mundo en el que las universidades han pasado de ser entes asentados en un territorio a ser algo casi global».

Lo más curioso es que UEMC y UVA, privada y pública, pequeña y mastodóntica, coinciden en algunos aspectos que quieren mejorar.

Uno de ellos, repetido hasta la saciedad en la campaña electoral de la Universidad de Valladolid, es que hay que tratar de recuperar la conexión de la universidad, como institución, con la sociedad. «Hay una multiplicidad de formas de encontrarse con la sociedad. Una es, de entrada, poniendo al servicio de los ciudadanos las actividades culturales de las universidades. Si la extensión universitaria de la UEMC y de la UVA se ponen al servicio del Ayuntamiento para que complementen la actividad cultural, muchos de los centros cívicos, de las salas de exposiciones, de los museos, pasarían a tener más vida», propone.

Esa tarea será, entre otras, una de las cajas que Martín Fernández Antolín dejará en su despacho, cargadas con ocho años de trabajo que Imelda Rodríguez tendrá que recoger para seguir con una tarea que parece no acabar nunca.



Fernández Antolín, a la izquierda, en la ceremonia del relevo en el Rectorado de la Universidad de Valladolid. :: HENAR SASTRE